

DESARROLLO TURÍSTICO EN GRANMA:

Un proyecto en coche

Por SARA SARIOL SOSA
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS y
LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA

IndiCuba, uno de esos tantos sitios que en internet promocionan lugares, ciudades y productos del potencial turístico del país, enfatiza cuando se refiere a Granma:

“Con su ciudad capital Bayamo y la ciudad portuaria de Manzanillo en el Golfo de Guacanayabo, la Sierra Maestra con su abundante vegetación y una historia de muchos acontecimientos decisivos para Cuba, es un destino muy interesante, poco explotado, pero sin dudas, uno de los secretos del turismo en Cuba”.

No podríamos precisar cuántas veces hemos leído o escuchado semejante valoración, sin embargo, hasta estos días, no se advierten acciones lo suficientemente atrevidas y reales que le permitan al territorio mostrar esos infinitos y atractivos secretos.

El turismo, demostrado está, constituye uno de los motores de la economía en las sociedades desarrolladas y en las que se encuentran en vías de desarrollo, como es el caso de la Mayor de las Antillas, tanto por su contribución a la generación de riqueza y empleo, como por su efecto de arrastre sobre los otros sectores económicos, lo que le confiere un carácter estratégico de primera magnitud.

De hecho, las estadísticas de los dos últimos años demuestran significativo incremento de visitantes al país, de ingresos directos millonarios, y una eficiencia que lo sitúa como su segundo generador de divisas frescas, por lo cual se define al sector entre los más trascendentes dentro de las perspectivas de progreso económico hasta el 2030.

Cuba recibió en el 2016 cuatro millones de visitantes, un seis por ciento por encima de lo previsto, y exhibió un crecimiento del 13 por ciento en relación con el 2015. En tanto, en el actual 2017, la Isla espera el arribo de 100 mil vacacionistas foráneos más que en el año precedente.

Contrario a esa dinámica, hasta el cierre de abril, Granma, aunque atendió 68 mil 885 turistas-días extranjeros, un 6,69 por ciento más que los planificados, decreció en cerca de cinco mil con respecto a igual período del 2016. En turistas físicos dejó de recibir en ese lapso alrededor de tres mil, y se reporta en el indicador un decrecimiento de 11,7 por ciento en relación con el anterior calendario.

¿Causas?

INOPERANCIA

Para el Máster en Ciencias José Alberto Zayas Pérez, miembro de la comisión de turismo de naturaleza, frenan el avance del sector aquí, carencias en mentalidad, cultura ambiental o capacidad para valorar nuestros atributos, comercialización e inversiones.

Mas, esas razones no son desconocidas, han movido análisis, pero las acciones no son suficientes. En ese caso están las recurrentes debilidades que rondan el complejo Marea del Portillo-Farallón del Caribe, principal polo turístico granmense; la necesidad de reformar las ofertas, lograr guías turísticos más preparados, mejorar los espacios públicos circundantes y, sobre todo, los depau-

perados viales de acceso a las instalaciones y municipios cercanos (algo muy criticado por quienes nos visitan), salen a luz una y otra vez.

Siempre hemos lamentado que Granma, con su infinito y singular patrimonio natural, histórico y cultural, no es prioridad en el programa inversionista del país, pero hay aspectos que podemos y tenemos que modificar nosotros mismos, a partir de gestiones y proyectos locales.

MÁS QUE SOL Y PLAYA... Y QUE NATURALEZA

No podemos seguir pensando tampoco en que la responsabilidad del insuficiente arribo está en la pigmentación de nuestras arenas.

Reportes de la Organización Mundial del Turismo vaticinan desde hace tiempo una declinación de los destinos de “sol y playa”, porque son muchos los países con estos recursos y es difícil la diferenciación.

Hay un mayor interés no solo por el turismo de naturaleza, para el cual, repetimos, nos sobran atributos. También nuevos segmentos de turistas arriban a Cuba para explorar las ciudades, su cultura, la idiosincrasia y los espacios de vida de su gente.

Oscar Labrada Cruz, secretario de la sección sindical de arrendatarios en divisa de Bayamo (de menos de un centenar de casas en la provincia, 76 están en este municipio), asegura que quienes llegan o pasan por la ciudad y se hospedan en casas de renta, solo precisan hora y media para recorrer su Centro Histórico Urbano, por la falta de ofertas tentadoras.

Si llegan en horas de la tarde, agrega, sus expectativas son menos satisfechas, porque muchos sitios de interés, como los museos, recintos de historia local y nacional, cierran sus puertas al filo de la tarde. A eso se une que Bayamo es una ciudad que duerme temprano.

“Ellos quieren ver movimiento, pero nuestras unidades, climatizadas, son lugares cerrados, y no abiertos como muchos de ellos quieren”, dice al trasladar inquietudes de los visitantes.

De ahí se entiende que el descenso en los arribos experimentados por Granma hoy está localizado en el turismo de circuito, en la cadena Islazul, porque parece que en las rutas de empresas turísticas especializadas, somos menos tenidos en cuenta.

Para Irela Cedeño Vargas, subdelegada de Turismo en Granma, y Alena Verdecia Rosales, especialista comercial de la entidad, eso pasa por la falta de integración, pues el desarrollo turístico no solo concierne a su organismo, sino también a todos los factores de una demarcación, incluidos entidades, instituciones e incluso sus pobladores. Explican que se ha hablado de muchas propuestas, pero no se concretan.

Se refieren a un ocio club, un foto club, un centro recreativo integral, una sala expositiva del coche (con venta de suvenires), nuevos hostales... y otras tantas que se prevé instalar en edificaciones del Centro Histórico Urbano bayamés, hoy ocupadas por entidades estatales, y aunque se ha aprobado el cambio, no se ejecuta; por supuesto, esto último no es algo para resolver en tres días, pero hay que planear toda la transformación y empezar.



Tenemos que comprender la creciente demanda de las ciudades patrimoniales, del turismo urbano y cultural, lo cual ha llevado a muchas urbes a impulsar la recuperación de su capital urbano de cara a ese interés.

Tales categorías presuponen la ampliación y diversificación de las prácticas culturales, gastronomía, música, bailes, venta de productos, oferta de comidas tradicionales, y otra infinidad de ideas a desarrollar en un programa, entre cuyos gestores de cambio deben ser incluidos los cuentapropistas, y el cual debe ser altamente distintivo, de excelencia, con características singulares, estrategias selectivas de gestión, promoción y comercialización.

En Bayamo, sexta ciudad más poblada de Cuba, su rica arquitectura colonial quedó destruida tras el incendio glorioso, pero quedan estructuras recuperables.

Es esencial que el turismo se erija no solo en herramienta de progreso socioeconómico, sino, además, en instrumento para la recuperación y conservación del patrimonio.

Con el anterior propósito, en algunas de las ciudades patrimoniales cubanas

se han instaurado oficinas de conservación, que toman como ejemplo la del Historiador de La Habana. Se han establecido en Trinidad, Camagüey, Santiago de Cuba y Cienfuegos; en fin, en la mayor parte de las primeras villas.

En ello debemos accionar, pues las oficinas tienen el encargo de preservar la memoria material y espiritual de la ciudad, como expresión de la historia nacional; formular y hacer cumplir los objetivos, estrategias y planes para la conservación, preservación cultural, arquitectónica y espiritual del Centro Histórico; fiscalizar las actividades de conservación que llevan a cabo otras entidades; formalizar convenios con los organismos y entidades situadas en la zona priorizada, recibir y utilizar donaciones.

Analizado de esa manera, Bayamo puede convertirse en portón hacia los diversos atributos vírgenes o poco explotados del resto de las localidades granmenses, pero el programa de desarrollo del sector en la provincia no debe seguir al ritmo de un coche tirado por caballos, tiene que ser, efectivamente, locomotora, motor impulsor de la economía y de la sociedad.

